

## A NUESTROS LECTORES

### ¿Crisis de energéticos?

¿Hay, realmente, una "crisis de energéticos"? ¿Estamos, como ha dicho el secretario de estado norteamericano Henry Kissinger, ante un "chantaje político" mediante el cual pretendan los países árabes presionar sin razón y sin derecho a los principales países consumidores de petróleo y derivados?

Si lo que quiere decirse cuando se alude a la crisis es que faltan carburantes, que los yacimientos están a punto de agotarse o que la producción o las existencias actuales son insuficientes, no se tiene, evidentemente, razón.

Si bien es cierto que a fin de proteger sus reservas y de contrarrestar la explotación desmedida e irracional que por largos decenios han impuesto los grandes consorcios internacionales a los países del "Tercer Mundo", los productores asociados en la OPEP\* resolvieron recientemente limitar y aun reducir la extracción, —lo que sin duda ha afectado al monopolio petrolero mundial\*\* y contribuido a que los precios del crudo, tradicionalmente favorables a las empresas extranjeras dominantes, hayan aumentado en forma sensible, a partir de 1972— la "crisis de los energéticos", a la que sólo irresponsable e insolentemente se puede calificar de "chantaje", tiene sin duda un origen más profundo y un alcance que rebasa con mucho los incidentes y vicisitudes del último episodio del, al parecer, interminable conflicto árabe-israelí.

Los países industriales son, con Estados Unidos a la cabeza, los grandes consumidores de petróleo. En conjunto, la mayor parte de sus requerimientos la satisfacen a través de importaciones

\* Irán, Irak, Kuwait, Abu Dhabi, Libia, Argelia, Indonesia, Venezuela y Arabia Saudita.

\*\* Léase los conglomerados norteamericanos y anglohollandeses: Standard Oil de New Jersey, Mobil Oil, Texaco, Gulf Oil, Standard Oil de California, British Petroleum, Royal Dutch Shell. ...

provenientes de varias naciones subdesarrolladas. Buena parte del consumo es propiamente suntuario y corresponde a las actividades improductivas que, especialmente en la etapa imperialista, proliferan en la "sociedad opulenta". La organización de las grandes empresas petroleras trasnacionales es compleja, pero acaso el rasgo que más las distingue es su alto grado de integración monopolística y las formas casi increíbles en que como expresión del enorme poder económico y político que en ellas se concentra, se entrelazan las más diversas actividades en conglomerados que no respetan soberanías económicas o políticas nacionales.

Hasta ahora, el monopolio petrolero ha manejado casi siempre a su antojo buena parte de la industria mundial, ha impuesto arbitrariamente y de arriba abajo los precios y a menudo determinado, por consiguiente, el monto y aun las formas de utilización del potencial de desarrollo de no pocos países, así como el tipo y la proyección de sus relaciones con el exterior. Incluso en este momento dicho monopolio está beneficiándose de la crisis misma y no es ajeno a la especulación, la escasez artificial y los altos precios.

Acaso por primera vez sin embargo en una larga historia de explotación, abusos, vejaciones, intrigas, presiones diplomáticas, intervenciones militares y hasta crímenes del orden común, un puñado de países que a pesar de su "oro negro" siguen siendo atrasados y pobres, establecen los precios de lo que han de vender en un momento dado y hasta niegan abastecer a quienes abiertamente los hostilizan. Todo lo cual indica claramente que lo que está en crisis no es el mercado del petróleo, sino un patrón de intercambio y de relaciones desiguales e injustas, impuestas por el capital monopolista y a las que subyacen desajustes y contradicciones aún más profundos que, en nuestro concepto, afectan y a la vez proceden de las relaciones mismas de producción. Lo que en otras palabras significa que lo que realmente está en crisis es el capitalismo.

EL COMITÉ EDITORIAL

10. de febrero de 1974